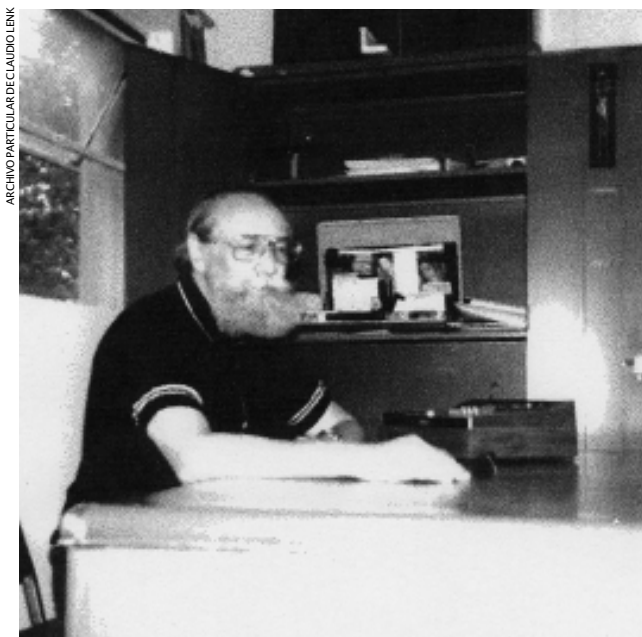


# CRISTIÁN CABALLERO

CLAUDIO LENK



ARCHIVO PARTICULAR DE CLAUDIO LENK

Cristián Caballero dictando su cátedra en el aula que lleva su nombre en el Conservatorio Nacional de Música de México, poco antes de morir (1986)

**B**etty Luisa Zanolli me pidió esta colaboración para la revista que dignamente edita. Con todo gusto me puse a la tarea en recuerdo de la gran amistad que mi padre, el maestro Cristián Caballero, llevó con sus padres, el maestro Uberto Zanolli y la soprano Betty Fabila, y la que yo tengo con su madre y la admiración y respeto que tuve por su padre. Y desde luego por la emoción que me produce escribir sobre mi padre.

Mi primera relación personal con el Conservatorio Nacional de Música data de los años cincuenta cuando a los dieciséis años hice, en el escenario de esta casa, mi debut como director de escena en la Ópera de Cámara del Conservatorio con *Bastían* y *Bastiana* de Wolfgang Amadeus Mozart.

Pero entremos en materia, es decir, mi padre, don Cristián Caballero, cantante y director de orquesta de ópera y sinfónica. Un hombre que amó la música y particularmente

nuestro Conservatorio, al que dedicó, como maestro, muchos años de su fructífera vida artística.

Permítanme iniciar con una pequeña ficha de carácter enciclopédico:

CIRSTIÁN CABALLERO nace en la ciudad de México el 20 de diciembre de 1912 y muere en la misma ciudad el 24 de marzo de 1986.

Hijo del Lic. Eulalio María Ortega Cardona y de doña Mercedes Serralde de Ortega. Bisnieto por parte de su padre del Lic. Eulalio María Ortega, que llevó la defensa del Archiduque de Austria Fernando José Maximiliano de Habsburgo, Emperador de México, y bisnieto también, por parte de su madre, de don Francisco González Bocanegra, autor de la letra del *Himno Nacional*. Sobrino bisnieto de don Aniceto Ortega del Villar, destacado médico y músico, autor entre otras obras de la ópera *Guatimotzin*, primer fruto de la gran corriente nacionalista



**Cristián Caballero, Ignacio Rufino, Rosa Rimoch, «Mamá» Rufino, (izq. a der.)**  
con los títeres de Rosete Aranda interpretando la ópera *Atzimba* de Ricardo Castro

musical de México, quien intervino en la fundación de la Sociedad Filarmónica de México (1866) y redactó, como miembro fundador, el *Reglamento del Conservatorio Nacional de Música*.

El nombre real fue Eulalio María Ortega Serralde. Casa con doña María Cristina Aguirre y Lerdo, con quien procrea quince hijos –uno de ellos, el tercero, soy yo–.

Elige como seudónimo artístico el de Cristián Caballero en homenaje a mi madre. Abogado por la Escuela Libre de Derecho. Actor, cantante de ópera y director de orquesta. Comentarista musical en las principales estaciones de radio y televisión de México. Fundador de la revista *Clasidiscos* Director y productor de teatro y de escuchadísimos programas.

Catedrático en el Instituto Anglo Español, en la Universidad Iberoamericana, en la Escuela Nacional Superior FEP y en el Conservatorio Nacional de Música. Es autor de los libros *Introducción a la Música* y *Cómo Educar la Voz Hablada y Cantada* (Edamex, 1984 y 1985), y autor también de numerosas obras de teatro y guiones para cine, radio y televisión.

Mi padre, Cristián Caballero, dedicó su vida al arte desde que tengo memoria y hasta su muerte en 1986. Lo conocí bien; cómo no podría. Su compleja personalidad y la que en mí creó, permitieron muchas y variadas facetas en nuestra relación personal. Fui primero, lógico, su hijo; luego, su amigo (nos peleamos infinidad de veces). Fui, también, su alumno en el complicado arte de vivir y después en la música y en la actuación. Trabajé a sus órdenes y bajo su dirección como actor radiofónico; fuimos compañeros de trabajo en la radio, la televisión, la ópera y el teatro, y finalmente tuve la fortuna de dirigirlo



**Ópera miniatura con los títeres de Rosete Aranda**  
escenas del estreno en México de *Turandot* de Giacomo Puccini,  
Canal 4 de Televisión (1954)

profesionalmente en teatro, ópera y radio. Fue cuando más aprendí. Poco antes de su muerte hablamos sobre la posibilidad de una nueva edición corregida y aumentada de su libro *Cómo Educar la Voz Hablada y Cantada*. No tuvo tiempo de hacerla. Tres años después, y este es uno de mis mayores orgullos, pude, como un homenaje insignificante a su memoria, hacerla yo (Edamex, 1989).

La labor de Cristián Caballero como maestro, especialmente en el campo de la música, está fuera de toda duda, como pueden testificar la gran cantidad de músicos y cantantes que pasaron por su aula del Conservatorio Nacional, misma institución que poco después de su muerte decidió conferírle, como homenaje, el honor de ponerle su nombre al aula que durante tantos años albergó sus cátedras.

Muy joven inició su trabajo como director de orquesta dirigiendo varios conciertos en México y en Guatemala, consiguiendo buenos éxitos sobre todo con el *Concierto para violín y orquesta* de Félix Mendelssohn. Esta labor la dejó de lado para dedicarse a estudiar canto, actuación e idiomas, llegó a hablar fluidamente inglés, italiano, francés, latín, alemán y un poco de ruso. Algunos años después volvería a tomar la batuta en la ópera.

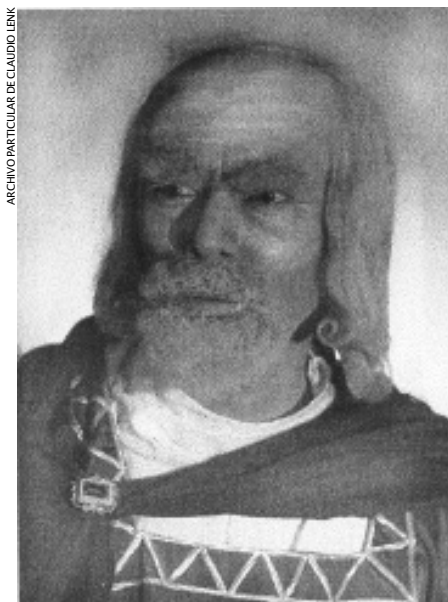
Como actor, le fue conferida por la Asociación Nacional de Actores (ANDA) la medalla «Virginia Fábregas», por veinticinco años ininterrumpidos de actuación. Participó en innumerables obras de teatro, desde los clásicos en verso hasta obras contemporáneas, dirigiendo también en muchas ocasiones. En el cine participó en más de veinte películas como actor. En televisión, como actor, escritor, conductor y director,



ARCHIVO PARTICULAR DE CLAUDIO LENK

**Cristián Caballero como don Bartolo**  
en *El Barbero de Sevilla* de Gioacchino Rossini (1943)

Como productor, director, conductor y comentarista de radio su labor es incontable: en la década de los cuarenta, a finales, fue director de XEN 930 AM, estación que transformó en emisora de música culta, primero con el sobrenombre de «El Palacio de la Ópera» y después «Música de los Grandes Maestros en Alta Fidelidad». De la labor radiofónica del maestro Caballero me gustaría señalar lo que él consideró uno de sus trabajos más importantes: en junio de 1965, como resultado de la invitación



ARCHIVO PARTICULAR DE CLAUDIO LENK

**Cristián Caballero como don Diego Lainez**  
en *Las Mocedades del Cid* de Guillén de Castro

estuvo en más de ciento cincuenta programas; en esta área habría que destacar la espléndida labor que hizo como pionero de la televisión en XHTV Canal 4 con su programa *Ópera Miniatura*, donde con los títeres de Rosete Aranda presentó más de veinte óperas, siendo éste uno de los programas que representan a la televisión mexicana en la exposición permanente que sobre el medio de comunicación existe en París. Por cierto, *Ópera Miniatura* estrenó en México, seis años antes de que ocurriera en el Palacio de Bellas Artes, la última ópera de Giacomo Puccini, *Turandot* (1954), y también reestrenó la ópera *Atzimba* de Ricardo Castro, cantada por Rosita Rimoch.



ARCHIVO PARTICULAR DE CLAUDIO LENK

**Cristián Caballero como el Barón Douphol**  
en *La Traviata* de Giuseppe Verdi (1944)

de su amigo, el maestro Zanolli, contribuyó a la difusión de la música de Giacomo Facco, realizando al través de XELA «Buena Música en México», una serie de controles remotos desde el templo-museo de Tepotzotlán, de los conciertos dirigidos por Uberto Zanolli y cantados por Betty Fabila.

Por último llegamos a la ópera, su gran amor. Como cantante inicia una exitosa carrera en México y el extranjero con el papel de «Don Bartolo», al lado de grandes figuras como Daniel Duno, Hilda Reggiani, Evangelina Magaña, Bruno Landi, Eugene Conley, Ignacio Rufino, Roberto Silva y Concha de los Santos, bajo la dirección de Humberto Mugnai, en el Palacio de Bellas Artes.

Cristián Caballero, curiosamente, tuvo una extensión vocal de casi dos octavas y media, lo que le permitió cantar desde bajo hasta tenor, cosa que hizo en el año de 1955, 17 de octubre, en el Teatro Florida de Monterrey, Nuevo León, cantando tres pequeños papeles en la ópera *Andrea Chenier*, de Giordano Fleville, Schmith y Dumas, uno en cada acto y *tessitura*, tenor, barítono y bajo, al lado de Irma González, Ettore Bastianini y Pier Miranda Ferraro, bajo la dirección de Guido Picco.

Tuvo en repertorio más de quince óperas y alternó con grandes cantantes, como las sopranos Irma González, Victoria de los Ángeles, Maria Callas, Clara Petrella, Damiza Lletsch, Lily Pons e Hilda Reggiani; las mezzosopranos Oralia Domínguez y Concha de los Santos; los tenores Bruno Landi, Ferruccio Tagliavini, Giuseppe Campora, Eugene Conley, Giuseppe Di Stefano, Mario del Monaco, Kurt Baum y José Sosa; los barítonos Daniel Duno, Piero Campolongo, Gilberto Cerda, Carlo Morelli, Francesco Valentino, Ivan Petroff y Cesare Bardelli; los bajos

Salvatore Baccaloni, Roberto Silva, Ignacio Rufino y Alberto Herrera, y muchos otros artistas que no vienen a mi flaca memoria.

Entre los directores de orquesta de gran fama con los que cantó, recuerdo a Umberto Mugnai, Guido Picco, Wilhelm von Wymenthal, Oliviero de Fabritiis, Antonio Narducci y Eduardo Mata.

Su última actuación la hace como barítono con el papel de Amonasro en la ópera *Aida*, con Carmen Gómez, Lauro Pavón y Osbelia Hernández, en el Trato «Carrillo Puerto» de la CTM en la Ciudad de México (1964). Como dato curioso diré que el director de escena fui yo y el director concertador fue Eduardo Mata que hacía su debut en la ópera.

En 1964 Cristián Caballero vuelve a tomar la batuta, ahora en la ópera, para apoyar a un entusiasta grupo de cantantes a quienes no se daba cabida en la ópera oficial y que decidieron formar la Asociación Mexicana de Ópera, A. C. (AMOAC), para hacer ópera independiente, siendo él el Director Musical titular y yo el de escena. Con AMOAC dirige veinte funciones entre el teatro «Carrillo Puerto» de la CTM, el teatro «Casa de la Paz» del Organismo de Promoción Internacional de Cultura (OPIC), y el escenario hecho al efecto en el «Jardín Borda» de Cuernavaca: dirige dos funciones de *Rigoletto*, dos de *La Traviata*, y luego dieciséis de *Elíxir de Amor*, siendo, hasta donde yo recuerdo, un caso único en nuestra historia musical.

Podría seguir escribiendo y recordando, pero no acabaría nunca, y creo que con lo ya escrito cumplo con la amable petición de Betty Zanolli. Y es también el momento de agradecer la paciencia de quienes me han leído y sobre todo, a

*Conservatorianos*, por el honor conferido al dejarme escribir sobre mi padre, don Cristián Caballero.



#### CLAUDIO LENK

Director de escena, crítico, productor, actor, articulista y director de programas culturales. En Televisa ha sido Director de Desarrollo Cultural, comentarista del noticiero *24 Horas* y del programa *En Vivo* de Canal 2, además de conductor y director de «Comunicación Abierta Espacio 98». En radio fue director de las estaciones XEN y XELA y en la XEW ha destacado con sus programas *Yo el Poeta*, *Veladas Literario Musicales*, *Arte Lírico*, *Macrópolis* y *De Todo un Poco*, entre otros.



Cristián Caballero en su despedida como cantante de ópera en el papel de Amonasro en *Aida* de Giuseppe Verdi (1964)